

Halloween: ¿una fiesta para celebrar?

Los sabios nos dicen que para comprender un acontecimiento hay que saber cuál es su origen y cuál es su finalidad. Este es también el caso del fenómeno ya muy extendido de Halloween, que más que una fiesta para celebrar es un acontecimiento sobre el que reflexionar. Se trata de evitar la celebración de una cultura de la muerte que nada tiene que ver con el cristianismo.

Halloween, en su versión actual, es una fiesta que tiene su origen comercial en Estados Unidos y se ha extendido por todo el mundo en las últimas tres décadas. Se celebra la noche entre el 31 de octubre y el 1 de noviembre y tiene algunos símbolos propios:

- **Los disfraces:** vestirse con ropas terroríficas para representar personajes fantásticos o criaturas monstruosas.
- **Calabazastalladas:** la tradición de tallar calabazas, insertando una luz en su interior para hacer lámparas (*Jack-o'-lantern*).
- **Truco o treta:** costumbre de llamar a las puertas de las casas y pedir caramelos a cambio de la promesa de no hacer bromas («*Trick or treat?*»).

Parece ser una de las fiestas comerciales cultivadas a propósito por algunos interesados para aumentar sus ingresos. De hecho, en 2023 sólo en Estados Unidos se gastaron 12.200 millones de dólares (según la National Retail Federation) y en el Reino Unido unos 700 millones de libras (según analistas de mercado). Estas cifras también explican la amplia cobertura mediática, con verdaderas estrategias para cultivar el evento, convirtiéndolo en un fenómeno de masas y presentándolo como una diversión casual, un juego colectivo.

Origen

Si vamos a buscar los inicios de *Halloween* – porque toda cosa contingente tiene su principio y su fin- nos encontramos con que se remonta a las creencias paganas politeístas del mundo celta.

El antiguo pueblo de los celtas, un pueblo nómada que se extendió por toda Europa, supo conservar mejor su cultura, su lengua y sus creencias en las Islas Británicas, más aún, en Irlanda, en la zona donde nunca había llegado el Imperio Romano. Una de sus fiestas paganas, llamada *Samhain*, se celebraba entre los últimos días de octubre y los primeros de noviembre y era el «año nuevo» que abría el ciclo anual. Como en esa época la duración del día disminuía y la de la noche aumentaba, se creía que la frontera entre el mundo de los vivos y el de los muertos se hacía más fina, lo que permitía que las almas de los difuntos regresaran a la tierra (también en forma de animales) y también que entraran los espíritus malignos. Por eso se utilizaban máscaras aterradoras para confundir o ahuyentar a los espíritus, para no ser tocados por su influencia maligna. La celebración era obligatoria para todos, comenzaba por la noche y consistía en ritos mágicos, fuegos rituales, sacrificios de animales y probablemente también sacrificios humanos. En esas noches, sus sacerdotes druidas iban a cada casa para recibir algo de la gente para sus sacrificios, bajo pena de maldiciones.

La costumbre de tallar un nabo en forma de cara monstruosa, colocar una luz en su interior y colocarlo en el umbral de las casas, dio lugar con el tiempo a una leyenda que explica mejor su significado. Se trata de la leyenda del herrero irlandés *Stingy Jack*, un hombre que engaña varias veces al diablo y, al morir, no es recibido ni en el cielo ni en el infierno. Estando en tinieblas y obligado a buscar un lugar para su descanso eterno, pidió y recibió del diablo un tronco ardiendo, que metió dentro de un nabo que llevaba consigo, creando una linterna, la *Jack-o'-lantern*. Pero no encontró descanso y sigue vagando hasta hoy. La leyenda quiere

simbolizar las almas condenadas que vagan por la tierra y no encuentran descanso. Esto explica la costumbre de colocar un feo nabo delante de la casa, para infundir miedo y ahuyentar a las almas errantes que pudieran acercarse esa noche.

El mundo romano también tenía una fiesta similar, llamada *Lemuria* o *Lemuralia*, dedicada a alejar a los espíritus de los muertos de las casas; se celebraba los días 9, 11 y 13 de mayo. Los espíritus se llamaban «lémures» (la palabra «lémur» procede del latín *larva*, que significa «fantasma» o «máscara»). Se creía que estas celebraciones estaban asociadas a la figura de Rómulo, fundador de Roma, de quien se dice que instituyó los ritos para apaciguar el espíritu de su hermano Remo, al que mató; sin embargo, parece que la fiesta se instituyó en el siglo I d.C.

Este tipo de celebración pagana, que también se encuentra en otras culturas, refleja la conciencia de que la vida continúa después de la muerte, aunque esta conciencia esté mezclada con muchos errores y supersticiones. La Iglesia no quiso negar esta semilla de verdad que, de una forma u otra, estaba en el alma de los paganos, sino que trató de corregirla.

En la Iglesia, el culto a los mártires ha estado presente desde el principio. Alrededor del siglo IV d.C., la conmemoración de los mártires se celebraba el primer domingo después de Pentecostés. En 609 d.C., el Papa Bonifacio IV trasladó esta conmemoración a la fiesta de Todos los Santos, el 13 de mayo. En el año 732, el Papa Gregorio III volvió a trasladar la fiesta de Todos los Santos (en inglés antiguo «*All Hallows*») al 1 de noviembre, y el día anterior pasó a llamarse *All Hallows' Eve* (Vigilia de Todos los Santos), de donde deriva la forma abreviada *Halloween*.

La proximidad inmediata de las fechas sugiere que el cambio de conmemoración por parte de la Iglesia se debió a un deseo de corregir el culto a los antepasados. El último cambio indica que la fiesta pagana celta *Samhain* también había permanecido en el mundo cristiano.

Difusión

Esta celebración pagana -fiesta principalmente religiosa-, conservada en los submundos de la cultura irlandesa incluso después de la cristianización de la sociedad, reapareció con la emigración masiva de los irlandeses a Estados Unidos tras la gran hambruna que asoló el país en 1845-1846.

Los inmigrantes, para preservar su identidad cultural, empezaron a celebrar diversas fiestas propias como momentos de reunión y esparcimiento, entre ellas *All Hallows*. Más que una fiesta religiosa, era una fiesta sin referencias religiosas, vinculada a la celebración de la abundancia de las cosechas.

Esto fomentó el resurgimiento del antiguo uso celta del farolillo, y la gente empezó a utilizar no el nabo sino la calabaza por su mayor tamaño y suavidad que favorecía la talla.

En la primera mitad del siglo XX, el espíritu pragmático de los estadounidenses -aprovechando la oportunidad de hacer dinero- extendió esta fiesta a todo el país, y empezaron a aparecer en los mercados disfraces y trajes de Halloween a escala industrial: fantasmas, esqueletos, brujas, vampiros, zombis, etc.

A partir de 1950, la fiesta empezó a extenderse también a las escuelas y los hogares. Apareció la costumbre de que los niños fueran llamando a las casas para pedir golosinas con la expresión: «*¿Truco o trato?*».

Impulsada por intereses comerciales, dio lugar a una verdadera fiesta nacional con connotaciones laicas, desprovista de elementos religiosos, que se exportaría a todo el mundo, especialmente en las últimas décadas.

Reflexión

Si nos fijamos bien, los elementos que se encuentran en los ritos celtas de la fiesta pagana de Samhain han permanecido. Se trata de ropas, linternas y amenazas de maldiciones.

Las ropas son monstruosas y aterradoras: fantasmas, payasos

espeluznantes, brujas, zombis, hombres lobo, vampiros, cabezas atravesadas por puñales, cadáveres desfigurados, diablos. Horribles calabazas talladas como cabezas cortadas con una macabra luz en su interior.

Los niños paseando por las casas preguntando «¿*Trucootrato?*». Traducido literalmente significa «truco o trato», que recuerda a la «maldición o sacrificio» de los sacerdotes druidas.

Primero nos preguntamos si estos elementos pueden considerarse dignos de cultivo. ¿Desde cuándo lo espantoso, lo macabro, lo oscuro, lo horroroso, lo irremediablemente muerto definen la dignidad humana? En efecto, son muy escandalosos.

Y nos preguntamos si todo esto no contribuye a cultivar una dimensión ocultista, esotérica, dado que son los mismos elementos que utiliza el oscuro mundo de la brujería y el satanismo. Y si la moda *oscura* y *gótica*, como todas las demás decoraciones de calabazas macabramente talladas, telarañas, murciélagos y esqueletos, no fomenta un acercamiento a lo oculto.

¿Es casualidad que periódicamente se produzcan acontecimientos trágicos en torno a esta fiesta?

¿Es casualidad que profanaciones, graves ofensas a la religión cristiana e incluso sacrilegios se produzcan regularmente en estos días?

¿Es casualidad que para los satanistas la fiesta principal, que marca el comienzo del año satánico, sea *Halloween*?

¿No produce, sobre todo en los jóvenes, una familiarización con una mentalidad mágica y ocultista, distante y contraria a la fe y a la cultura cristianas, especialmente en este momento en que la praxis cristiana está debilitada por la secularización y el relativismo?

Veamos algunos testimonios.

Una británica, **Doreen Irvine**, antigua sacerdotisa satanista convertida al cristianismo, advierte en su libro *De la*

brujería a Cristo que la táctica utilizada para acercarse al ocultismo consiste precisamente en proponer lo oculto bajo formas atractivas, con misterios que incitan, haciéndolo pasar todo por una experiencia natural, incluso simpática.

El fundador de la Iglesia de Satán, **Anton LaVey**, declaró abiertamente su alegría por el hecho de que los bautizados participen en la fiesta de Halloween: «Me alegro de que los padres cristianos permitan a sus hijos **adorar al diablo al menos una noche al año. Bienvenidos a Halloween**».

Don Aldo Buonaiuto, del Servicio Antisectas de la Asociación Comunitaria Papa Juan XXIII, en su ponencia *Halloween. El truco del diablo*, nos advierte que «los adoradores de Satanás tienen en cuenta las “energías” de todos aquellos que, aunque sólo sea por diversión, evocan el mundo de las tinieblas en los ritos perversos practicados en su honor, durante todo el mes de octubre y, en particular, en la noche entre el 31 de octubre y el 1 de noviembre».

El padre Francesco Bamonte, exorcista y vicepresidente de la Asociación Internacional de Exorcistas (ex presidente de la misma durante dos mandatos consecutivos), advierte:

«Mi experiencia, junto con la de otros sacerdotes exorcistas, demuestra cómo la ocasión de Halloween, incluido el período de tiempo que la prepara, representa de hecho, para muchos jóvenes, un momento privilegiado de contacto con realidades sectarias o en todo caso ligadas al mundo del ocultismo, con consecuencias incluso graves no sólo a nivel espiritual, sino también en el de la integridad psicofísica. En primer lugar, hay que decir que esta fiesta imprime como mínimo fealdad. Y al imprimir en los niños la fealdad, el gusto por lo horrible, lo deforme, lo monstruoso puesto al mismo nivel que lo bello, de alguna manera los orienta hacia el mal y la desesperación. En el cielo, donde sólo reina la bondad, todo es bello. En el infierno, donde sólo reina el odio, todo es feo». [...]

«Basándome en mi ministerio como exorcista, puedo afirmar que Halloween es, en el calendario de magos, ocultistas y

adoradores de Satán, una de las «fiestas» más importantes; En consecuencia, para ellos es motivo de gran satisfacción que las mentes y los corazones de tantos niños, adolescentes, jóvenes y no pocos adultos se dirijan a lo macabro, lo demoníaco, la brujería, a través de la representación de ataúdes, calaveras, esqueletos, vampiros, fantasmas, adhiriéndose así a la visión burlona y siniestra del momento más importante y decisivo de la existencia de un ser humano: el final de su vida terrenal. » [...]

«Nosotros, sacerdotes exorcistas, no nos cansamos de advertir contra esta recurrencia, que no sólo a través de conductas inmorales o peligrosas, sino también a través de la ligereza de diversiones consideradas inofensivas (y por desgracia acogidas cada vez más a menudo incluso en espacios parroquiales) puede tanto preparar el terreno para una futura acción perturbadora, incluso pesada, por parte del demonio, como permitir al Maligno afectar y desfigurar las almas de los jóvenes.»

Son sobre todo los jóvenes quienes sufren el impacto generalizado del fenómeno de Halloween. Sin serios criterios de discernimiento, corren el riesgo de ser atraídos por la fealdad y no por la belleza, por las tinieblas y no por la luz, por la maldad y no por la bondad.

Debemos reflexionar sobre si seguir celebrando la fiesta de las tinieblas, *Halloween*, o la fiesta de la luz, *Todos los Santos*...